

viejo pertenece por su posición á las clases más instruidas é inteligentes. El mismo Renous confió, hace dos ó tres años, á una señorita de San Fernando, varias orugas, recomendándole que las alimentara bien porque deseaba obtener mariposas. La noticia de la misión encargada á la joven se extendió por toda la ciudad; conmoviéronse los padres y hasta el gobernador; hubo muchos cabildeos, y se convino, en definitiva, en que debajo de aquel encargo se ocultaba alguna herejía, y Renous fué preso al volver á la ciudad.

19 de Septiembre.—Salimos de Yaquil; seguimos un valle muy llano en idénticas condiciones que el de Quillota, por el cual corre el río Tinderidica. Aunque sólo nos hallamos á unas cuantas millas al Sur de Santiago ya el clima es mucho más húmedo; y encontramos praderas naturales, que no necesitan riego.

El día 20 seguimos este mismo valle que acaba por convertirse en una gran llanura que se extiende desde el mar hasta las montañas situadas al Oeste de Rancagua. Pronto desaparecen los árboles y hasta la maleza; por lo cual se hace tan difícil como en las Pampas para los naturales proporcionarse combustible. No había oído hablar nunca de estas llanuras, y confieso que me sorprende encontrarlas en Chile. Se hallan situadas á diferentes alturas y entrecortadas por anchos valles de fondo llano; estas circunstancias indican, como en Patagonia, la acción del mar sobre tierras emergidas lentamente. Obsérvanse profundas cavernas, talladas, sin duda, por las olas en los cortes perpendiculares que limitan estos valles; una de esas cavernas adquirió celebridad, bajo el nombre de *Cueva del Obispo*, porque en otro tiempo sirvió para el culto católico. Durante aquel día me sentí enfermo

y no pude ya recobrar la salud hasta fines de Octubre.

22 de Septiembre.—Seguimos atravesando llanuras muy verdes, pero en las que no había ni un árbol. Al día siguiente llegamos á una casa cerca de *Navidad*, á orillas del mar, y un rico *hacendero* nos brinda hospitalidad. Permanezco allí dos días y aunque me siento muy mal, recojo algunas conchas marinas en las capas terciarias.

24 de Septiembre.—Ahora nos dirigimos á Valparaíso, adonde con mucho trabajo llego el 27; teniendo que meterme en cama, sin poder abandonar la habitación hasta los últimos días de Octubre. Todo este tiempo lo he pasado en casa de Mr. Corfield, y no acierto á referir cuántas bondades ha tenido para conmigo.

Añadiré algunas observaciones sobre ciertos animales y varios pájaros de Chile. El puma ó león de América meridional, es bastante común. Habita este animal las comarcas más diversas; lo mismo se le encuentra en los bosques ecuatoriales y en los desiertos de la Patagonia que bajo las latitudes (53 y 54°) frías y húmedas de la Tierra del Fuego. He observado huellas suyas en la cordillera de Chile central en una altitud de más de 10.000 pies. En la provincia de la Plata se alimenta el puma, en primer término, de ciervos, avestruces, de liebres (*viscachas*) y otros pequeños cuadrúpedos, rara vez ataca á los bueyes y caballos, y con menos frecuencia al hombre. En Chile, por el contrario, destruye muchos potros y terneros, quizá por la escasez de los cuadrúpedos menores; y he sabido que durante mi estancia habían matado á dos hombres y á una mujer. Se asegura que el puma mata siempre su presa saltándole á los hombros y tirando

hacia sí con una de sus garras de la cabeza de la víctima hasta que se rompe ó disloca la columna vertebral; y en Patagonia he visto esqueletos de guanacos con el cuello dislocado en esa forma.

Luego que se sacian, cubren con ramas de árboles el cadáver de la presa y se esconden detrás para vigilarla. Esta costumbre hace que se les descubra; porque los condores, que bajan de cuando en cuando para tomar parte en el festín, ahuyentados en el acto se levantan de repente. Los guasos conocen en esto que hay allí un león vigilando su presa; no tarda en extenderse la noticia, y hombres y perros se lanzan á cazarle. Sir F. Head dice que por sólo haber visto un gaucho de las pampas que revoloteaban en el aire algunos condores empezó á gritar: «¡Un león!» Confieso no haber encontrado á nadie que se vanagloriase de poder descubrir un león en iguales circunstancias. Se asegura que cuando un puma ha sido descubierto y perseguido por esa vigilancia de su presa, pierde por completo y para siempre tal costumbre; y en casos semejantes se atraca y escapa á toda prisa. Los pumas se matan con facilidad. En los países de grandes llanuras los traban primero con las bolas y después les arrojan un lazo y los arrastran hasta aturdirlos. En Tandil (al Sur de la Plata) me han dicho que han dado muerte en tres meses, de esta manera, á más de ciento. En Chile se los acosa, por lo común, hasta que se hacen fuertes contra un árbol ó unas malezas y se los mata á tiros ó atacados por perros. Los perros dedicados en particular á esta caza se llaman *leonerros*; son animales débiles, delgados, parecidos á los zorros de piernas largas, y con un instinto especial para esta caza. Dicese que el puma es muy astuto; cuando se le persigue se vuelve hacia atrás y luego de repente

da un enorme salto hacia un lado y espera á que los perros despistados pasen del lugar en que se halla. Es animal muy silencioso, no lanza un grito, ni aun estando herido, y apenas se oyen alguna vez sus rugidos en la época del celo.

Quizá los pájaros más notables son dos especies del género *Pteroptochos* (*Megapodius* y *Albicollis* de Kittlitz). El primero al que los chilenos llaman *el turco*, es tan grande como el zorzal, con el cual tiene alguna semejanza, aunque las patas son más largas, la cola más corta y el pico más robusto; es pardo rojizo. El turco es bastante común. Vive en el suelo, oculto en los espinos dispersos por aquellas secas y estériles colinas. De vez en cuando se les ve con la cola levantada pasar muy de prisa de una á otra mata. Con un poco de imaginación es fácil figurarse que tienen estos pájaros vergüenza de sí mismos, comprendiendo lo ridículos que son. Cuando se les ve por primera vez dan tentaciones de exclamar: «Un ejemplar horriblemente mal disecado se ha escapado de un museo y ha vuelto á la vida.» Es difícil hacerle volar, y tampoco corre; no hace más que saltar. Los diferentes gritos penetrantísimos que lanza cuando está oculto en las malezas son tan extraños como su aspecto. Se dice que construye el nido en agujeros profundos, bajo el terreno. He disecado varios ejemplares; la molleja, muy muscular, contenía insectos, fibras vegetales y piedrecillas. Dados sus caracteres, sus largas patas, sus pies destinados á rascar en el suelo, la membrana que le cubre las narices, las alas cortas y arqueadas, parece que este animal une en cierto modo los pájaros al orden de las gallináceas.

La segunda especie (*Pteroptochos albicollis*) se parece á la primera como forma general. Se llaman *ta-*

*paculo*, y bien merece este desvergonzado pajarillo tal nombre, porque lleva la cola, más que levantada inclinada hacia la cabeza. Es muy abundante, frecuenta los pies de los vallados y los espinos esparcidos por las estériles colinas, donde ningún otro pájaro encontraría medios de subsistencia. También se parece mucho al turco por el modo de buscar el alimento, por la vivacidad al lanzarse fuera de unas matas y al guarecerse en otras, por sus costumbres de soledad, por el poco afán que tiene de usar las alas y por la manera de hacer el nido. De todas maneras, no tiene el aspecto tan decididamente ridículo. El tapaculo es muy astuto. Cuando se asusta se oculta bajo un espino y permanece inmóvil durante cierto tiempo; después, con el mejor tino y sin producir el menor ruido, trata de colocarse al extremo opuesto de la mata que lo oculta. Es pájaro muy activo, y á cada momento canta con gritos diferentes y muy particulares; algunos de esos sonidos se parecen al arrullo de las tórtolas, otros al glu-glu del gorgoteo del agua, otros no pueden compararse á nada. Los campesinos dicen que cambia de canto cinco veces al año; según las estaciones, creo que será.

Abundan mucho también dos especies de pájaros-moscas. El *trochilus forficatus* se extiende en un espacio de 2.500 millas (4.000 kilómetros) en la costa occidental, desde la parte cálida y seca en los alrededores de Lima, hasta los bosques de la Tierra del Fuego, donde se le ve revolotear en medio de las tempestades de nieve. En la frondosa isla de Chiloé, donde el clima es tan húmedo, salta este pajarillo de rama en rama, siempre mojadas, en mayor abundancia que otra especie ninguna. He abierto el estómago de varios ejemplares muertos en diferentes lugares del continente,

y en todos he encontrado restos de insectos en tan gran número como en el estómago de un trepador. Cuando en el verano emigra esta especie hacia el Sur, la reemplaza otra que llega del Norte, el *trochilus gigas*, pájaro muy basto para la delicada familia á que pertenece. Tiene un vuelo muy particular; como todos los demás miembros de esta familia, pasa de un sitio á otro con tal rapidez que puede compararse á la del *Syrpho* entre las moscas y á la de la Esfinge en las mariposas; pero cuando se posa sobre una flor, bate sus alas con un movimiento lento y enérgico que en nada se parece al vibratorio común á casi todas las especies y que produce el murmullo característico y tan conocido. No he visto ningún otro pájaro, en el que (como sucede con las mariposas) parezca tan poderosa la fuerza de las alas en comparación del peso del cuerpo. Al posarse en las flores abre y cierra la cola sin cesar con un movimiento exactamente igual al del abanico y el cuerpo permanece en posición casi vertical. El movimiento de la cola hace como de lastre ó balancín para el pájaro y le sostiene durante el aleteo. Aunque vuela de flor en flor en busca del alimento, encierra de ordinario en el estómago muchos insectos, que creo que sean mucho más que la miel el objetivo de sus persecuciones. Esta especie da agudísimos gritos como casi todas las pertenecientes á la misma familia.